

Carlos Pascual. "Presencias reales"

Del 4 de enero al 10 de febrero 2012

Cuando a Frank Stella se le preguntó por el sentido de su obra en los años 60 del siglo XX, respondió con una frase que hizo fortuna y propició el camino a una manera de hacer y percibir el arte : " Lo que ves es lo que hay ". Un enunciado que venía a significar que los cuadros, lejos de ser representaciones, eran ante todo objetos autónomos que se describían a sí mismos.

Siempre me ha gustado esa afirmación, lacónica y precisa, que invita al espectador a explorar la realidad de una manera desprejuiciada y lúcida. Por eso las obras reunidas para esta exposición responden, aunque sea lejanamente y salvando todas las distancias, a aquel pronunciamiento del artista americano.

No hay por tanto que buscar aquí, arrebatos expresivos ni subjetividades narrativas. En realidad, al margen de citas históricas y supuestos teóricos, en un sentido mucho más cercano, lo que se muestra tiene que ver con un tiempo detenido, una especie de foto fija que describe el estado de las cosas tal y como se encuentran en el taller en un momento determinado.

Por otra parte, la ausencia de un relato más o menos literario o personal no significa en absoluto que detrás de todo esto no exista una intención que no es otra que la de poner en práctica algunas ideas generales sobre la propia práctica del oficio de pintar, sus procesos y sus aspectos formales. A este tipo de reflexiones los medios especializados suelen referirse como arte normativo o pintura autorreferencial, yo la llamaría simplemente ensimismada.

Es decir, una pintura que se mira a sí misma y que habla de asuntos como el color, la superficie, la materia, la composición, la escala... Estrategias como éstas que, por otra parte y como ya he apuntado no son nuevas, conducen generalmente, en ausencia de otra cosa que contar, a centrarse en cuestiones como el aspecto físico de la obra, su innegable naturaleza de objeto y su presencia real en el espacio de la galería. Todo esto unido a un interés recurrente en mi trabajo por dejar al descubierto los mecanismos internos de la obra y los rastros de su ejecución material, constituyen lo que se podría llamar el "tema" de esta pintura.

Como toda construcción plástica necesita de un vocabulario formal para hacerse visible, en este caso entran en juego dos cuestiones que junto a la abstracción han estado siempre más o menos presentes en mi manera de hacer: el orden geométrico y una utilización del campo de color tendente a la monocromía, bien entendido que estos aspectos no imponen ninguna limitación sino que actúan o, al menos lo intentan, en favor de una combinación de rigor y sensualidad, de racionalidad e intuición.

En cuanto al método de trabajo, debo decir que está ligado a la propia actividad cotidiana. Ciertos "rituales de taller", actividades más bien modestas sin (todavía) pretensiones artísticas como dar un fondo, preparar un color o montar un bastidor, pueden desatar, casi sin pretenderlo, la posibilidad de una nueva imagen. Otras veces son los restos de tentativas fallidas o abandonadas los que retoman protagonismo y cobran nueva vida. Después todo consiste en estar atento a las sugerencias del propio material que tienes entre las manos. Hacer y deshacer

Por lo demás, las piezas expuestas responden a una variedad de formatos soportes y técnicas que son el resultado de ese origen azaroso que antes mencionaba. De esta manera, el cuadro convencional convive con obras compuestas de dos o más elementos que dialogan entre sí. Otras se recombinan en función del espacio circundante y algunas, en fin, adoptan un carácter claramente tridimensional sin pretender por ello ser esculturas, sino tan solo extensiones de la pintura.

Y es que, en definitiva, se trata de eso; volver a pensar el acto de pintar, insistir una vez más en un lenguaje que hoy en día, cuando las nuevas tecnologías y una enorme ampliación del campo de lo artístico parecen abarcarlo casi todo, se ocupa, entre otras cosas, de reivindicar la mirada, de recordarnos algo tan necesario y quizá un tanto olvidado como el uso y disfrute de los sentidos.

Madrid, diciembre 2011